

El arte de la guerra en el siglo XXI: avanzando hacia la Multi-Domain Battle

The art of war in the 21st century: advancing to the Multi-Domain Battle

Resumen: El presente artículo consiste en el examen de modelos de operaciones actuales adoptados por los ejércitos de los Estados Unidos de América (EEUU) y de Brasil bajo el prisma de la Teoría de la Guerra. La investigación empleó un abordaje cualitativo a fin de examinar dos conceptos operacionales: *Multi-Domain Battle* (EEUU) y *Operações no Amplo Espectro* (Brasil). Al final, se infiere acerca del impacto de los respectivos modelos en la aplicación del poder militar de ambas naciones. El estudio ha indicado que el concepto estadounidense esculpe una forma de luchar que prioriza un posible conflicto de sesgo interestatal, atento al avance de China, Rusia, Corea del Norte e Irán. Asimismo, ha indicado que el concepto brasileño alía actitudes ofensivas, defensivas y de cooperación/coordination con agencias, lo que habilita el enfrentamiento de amenazas corrientes a la seguridad y defensa. En suma, se verificó que ambos conceptos forjan una forma de luchar propia al poder militar terrestre de cada país y requieren capacidades e inversiones específicas.

Palabras clave: Defensa. Guerra. Poder militar. *Multi-Domain Battle*. *Operações no Amplo Espectro*.

Abstract: This research provides the examination of the current models of operations adopted by the Armies of the United States of America and Brazil, under the prism of War Theory. The research used a qualitative approach, examining two operational concepts - "Multi-Domain Battle" (USA) and "Full Spectrum Operations" (Brazil) - in order to infer the impact of the respective models on the application of Military Power of both nations. The study indicated that the American concept models a way of fighting that prioritizes a possible conflict of interstate bias, attentive to the advance of China, Russia, North Korea and Iran. It also indicated that the Brazilian concept combines offensive, defensive attitudes and cooperation/coordination with agencies, enabling the coping of fluid threats to security and defense. Finally, it was verified that both concepts form a way of fighting proper to the Land Military Power of each country, requiring specific capacities and investments.

Keywords: Defense; War; Military Power; Multi-Domain Battle; Full Spectrum Operations.

Daniel Mendes Aguiar Santos

Exército Brasileiro, Korean Defense Language.
Icheon, Coreia do Sul.
daniel.saude@ig.com.br

Marcelo Monteiro Maltez

Exército Brasileiro, 1º Batalhão de Polícia do Exército.
Rio de Janeiro, RJ, Brasil.
m.maltez.m@gmail.com

Túlio Endres da Silva Gomes

20º Regimento de Cavalaria Blindada.
Campo Grande, MS, Brasil.
tulioendres@gmail.com

Gerson de Moura Freitas

Escola de Comando e Estado-Maior do Exército, Seção de Emprego da Força Terrestre.
Rio de Janeiro, RJ, Brasil.
gerson.moura@globlo.com

Andrew Sanders

U.S. Army, The Joint Staff, J-5/WHEM.
Washington DC, United States of America.
andrew.p.sanders4.mil@mail.mil

Recibido: 31 ago. 2018

Aceptado: 13 mar. 2019

COLEÇÃO MEIRA MATTOS

ISSN on-line 2316-4891 / ISSN print 2316-4833

<http://ebrevistas.eb.mil.br/index.php/RMM/index>



1 Introducción

Tras más de quince años de la creación del Ministerio de la Defensa de Brasil y a la luz del ciclo cuatrienal de actualización de los documentos de la Defensa Nacional del país (Política Nacional de Defensa, Estrategia Nacional de Defensa, Libro Blanco de Defensa), se tiene la ocasión propicia para el debate de perspectivas propias del siglo XXI. Esta oportunidad se convierte en una necesidad en la medida en que el orden mundial vigente (KISSINGER 2015) evidencia una volatilidad recurrente en los escenarios geopolíticos – global y regionales –, lo que incita a la discusión de nuevos abordajes respecto al empleo del Poder militar¹.

Desde el comienzo del siglo XXI, especialmente a partir del 11 de septiembre, el mundo globalizado ha convivido con riesgos complejos. Varios aspectos han influenciado este escenario: la facilidad de las comunicaciones, la percepción del conocimiento como materia prima, la interdependencia del mercado financiero internacional, la descentralización de propiedades empresariales por todo el planeta, la fragilidad (política y de seguridad) de diversas naciones y el recrudecimiento de organizaciones criminales y terroristas (BOUSQUET 2009).

Como consecuencia, abarcadas por una realidad cada vez más volátil, las sociedades han convivido con amenazas difusas – crimen organizado transnacional, grupos terroristas internacionales, grupos insurgentes regionales, fricciones geopolíticas, crisis humanitarias, epidemias, entre otros – las cuales relativizan la percepción de la soberanía y del patrimonio y crea retos complejos para los Estados y sus Fuerzas Armadas. Este contexto instiga la necesidad de revisar la asertiva de que “la guerra es más que un verdadero camaleón, que adapta sus características a una determinada situación” (CLAUSEWITZ 1976, p. 93, nuestra traducción) para, de esta manera, repensar dicho fenómeno en el siglo XXI.

En este mismo tono, los Estados Unidos de América (EEUU) se han destacado en el desarrollo de perspectivas que reflejan el estado del arte en la aplicación del poder militar, incentivados por su recurrente participación en conflictos mundiales y regionales en los siglos XX y XXI. En particular, el pensamiento militar estadounidense contemporáneo contempla el “pensar, discutir y debatir ‘como combatimos’ en todos los niveles y dominios [...] el diálogo diversificado para captar una amplia variedad de perspectivas y conocimientos resulta fundamental para la comprensión de naturaleza evolutiva del ambiente operacional futuro” (PERKINS 2017, preámbulo, nuestra traducción)².

Por su parte, Brasil describe la Defensa Nacional como el “conjunto de medidas y acciones del Estado, con énfasis en el campo militar, en el afán de la defensa del territorio, de la soberanía y de los intereses naciones contra amenazas [...]” (BRASIL 2012a, p. 15, nuestra traducción). De ser así, el artículo 142 de la Constitución Federal establece que las Fuerzas Armadas “se destinan a la defensa de la patria, a la garantía de los poderes constitucionales y, por iniciativa de cualquiera de estos, de la ley y de la orden” (BRASIL 1988, nuestra traducción). De esa manera, insertado en el siglo XXI, Brasil demanda cada vez más un poder militar capaz de enfrentar amenazas difusas y

1 Bajo una visión macro, se trata de la capacidad del uso de la fuerza, o la amenaza al uso, con el fin de influenciar el comportamiento de otros Estados y, bajo un sentido más específico, se refiere a las fuerzas armadas de una nación, lo que hace abarcar los ámbitos personal y material y la infraestructura del aparato militar nacional.

2 General David Perkins fue el comandante de la *United States Army Training and Doctrine Command* (2017-2018).

volátiles, lo que habilita capacidades³ para: promover la interoperabilidad entre las fuerzas, operar en ambiente de batalla no lineal, actuar en ambiente interinstitucional, enfrentar fuerzas irregulares robustas, conducir operaciones de información, guiar acciones el ambiente cibernético, ampliar el grado de protección (individual y colectiva), etc. (BRASIL 2014).

A la luz de este contexto, el objetivo de este artículo resulta analizar los actuales modelos de operaciones elegidos por el Ejército de Estados Unidos de América y el Ejército de Brasil bajo el prisma de la Teoría de la Guerra en el siglo XXI. En este propósito, el estudio trae un estudio de caso en el que se examinaron los conceptos operativos “*Multi-Domain Battle*” (EEUU) y “*Operações no Amplo Espectro*” (Brasil)⁴, e infiere respecto del impacto de los respectivos modelos en la aplicación del poder militar de ambas naciones en el siglo XXI. En última instancia, este estudio busca instigar la investigación científica en Ciencias Militares al cubrir una temática que dialoga de forma directa con la doctrina militar terrestre, lo que hace transbordar dividendos en el debate de la seguridad y la defensa en el siglo XXI.

De este modo, se estructuró el artículo en cinco secciones que se inician con esta breve introducción. A continuación, se presentan las perspectivas epistemológica y metodológica, las cuales abordan la forma de pensar y conducir la investigación. Más adelante, se tiene una moldura teórica y conceptual en cuanto a la Teoría de la Guerra Contemporánea, lo que instrumentaliza la lente analítica de la investigación. En el desarrollo, se examinan los conceptos operacionales adoptados por los Ejércitos de los EEUU y de Brasil. Por fin, se tiene la conclusión, en la que se infiere acerca del impacto de dichos modelos para la aplicación del Poder militar en ambas naciones.

2 Perspectivas epistemológica y metodológica

Primeramente, considerando el alcance de esta investigación, llamamos la atención al hecho de que “el apoyo al estudio de los problemas de Defensa Nacional es necesario y benéfico, y no se admite que la defensa y la seguridad del país pueden asegurarse por medio de la preocupación exclusiva de los militares, diplomáticos e intelectuales” (DOMINGOS 2006, p. 149, nuestra traducción). Se trata de un objeto de atención tanto de la Ciencia Política como de las Ciencias Militares. Al ampliar esta discusión, la Política Nacional de Defensa apunta y subraya la necesidad de concienciar toda la sociedad brasileña en cuanto a los asuntos de defensa (BRASIL, 2012a, 2012b).

En este esfuerzo, desde 2010 Brasil cuenta con una Política de Enseñanza de Defensa que estableció iniciativas para: difundir la defensa en el medio académico, promover la equivalencia de cursos en los sistemas de enseñanza militar y civil, ampliar el intercambio entre instituciones de enseñanza civiles y militares, e impulsar la investigación en Defensa. Particularmente en 2001, por parte del Consejo Nacional de Educación brasileño, el Ejército Brasileño activó un proceso de transformación atento a las Ciencias militares incluidas en el rol de las ciencias estudiadas en el país. En este contexto, se definieron las Ciencias Militares como “el sistema de conocimientos relativos

3 Se trata de la aptitud requerida a una fuerza a fin de que pueda cumplir determinada misión o tarea.

4 En este artículo, la elección por los conceptos respectivamente en inglés y portugués se debe a la discusión epistemológica proveniente de ambos los conceptos.

al arte bélico, obtenido mediante investigación científica, prácticas en la esfera miliar, experiencia y observación de los fenómenos de las guerras y de los conflictos, valiéndose de la metodología propia de la enseñanza superior militar” (BRASIL 2010, p. 9).

Bajo este prisma, se puede analizar la “Trinidad de la Guerra”, descrita por Clausewitz (1976), que resultó la base para pensar esta investigación, y que contiene tres elementos precipuos: la “violencia”, como una fuerza natural y ciega; la “incertidumbre/probabilidad”, como suposición de un espíritu creativo y libre; y la “política”, como instrumento de subordinación de la guerra, transformándola en un fenómeno racional. En especial, Clausewitz utilizó la imagen del camaleón para señalar el carácter mutable e imprevisible de la guerra derivado de la infinita variabilidad de interacciones entre sus elementos.

Además, Bassford (2007) observa un modelo de la “Teoría del Caos”⁵ en el pensamiento de Clausewitz, una vez que la “Trinidad de la Guerra” resulta auto inclusiva y universal y abarca elementos subjetivos y objetivos, así como componentes intelectual, emocional y físico de la guerra.

Como consecuencia, considerando que la guerra es un fenómeno sobre todo sociopolítico, sujeto a la incertidumbre, la Complejidad resultó en la epistemología seleccionada para filtrar el conocimiento reclutado por esta investigación una vez que el paradigma mecanicista no es suficiente para absorber la pluralidad de perspectivas que comprenden el fenómeno. Resaltamos que la Complejidad tuvo su génesis en investigaciones en sistemas de la naturaleza y, actualmente, ha avanzado hacia los sistemas sociales. Especialmente, se destaca la investigación del comportamiento no lineal en el ámbito de los sistemas que no se pueden describir por una regla singular o sintetizarlos en una única explicación (STACEY 1995). De esta suerte, a fin de analizar los modelos de operaciones de los Ejército de los EEUU y del Ejército de Brasil, este estudio acogió un *Complexity Thinking* (RICHARDSON y CILLIERS 2001), y así se amplían los límites para pensar el tema y sus diversos matices.

Concerniente a los aspectos metodológicos, esta investigación ha adoptado un abordaje cualitativo y ha organizado un estudio de caso apoyado en dos micro estudios para, por fin, examinar los conceptos operacionales de los Ejércitos de los EEUU y de Brasil, respectivamente. En este contexto, a fin de recoger las impresiones necesarias, se emplearon las técnicas de investigación documental y bibliográfica para, enseguida, integrar esfuerzos descriptivos y analíticos en el ámbito de los micro estudios (YIN 2001). Al final, apoyado en la articulación descriptiva y analítica, se infirió acerca del impacto de los respectivos modelos en la aplicación del poder militar de los EEUU y de Brasil.

Tocante a la recogida de las fuentes primarias, la investigación documental ha seleccionado un rol de documentos (políticas, estrategias, doctrinas, etc.) referente a los ejércitos investigados. Los documentos se encuentran en: *Army University Press*⁶, *Ministério da Defesa*⁷ y *Comando de Operações Terrestres/Portal de Doutrina do Exército*⁸. En cuanto a la recogida de las fuentes secundarias, la investigación bibliográfica reunió artículos científicos de un rol de periodos previamente organizado con base en la adherencia editorial a la Ciencia Política y a las Ciencias Militares.

5 La “Teoría del Caos” trata de sistemas complejos y dinámicos, rigurosamente deterministas, pero que presentan un fenómeno fundamental de inestabilidad llamado sensibilidad a las condiciones iniciales que, modulando una propiedad suplementaria de recurrencia, los hace no previsible en la práctica a largo plazo.

6 Disponible en: <http://www.armyupress.army.mil/>

7 Disponible en: <http://www.defesa.gov.br/legislacao/>

8 Disponible en: <http://www.cdoutex.cb.mil.br/>

Asimismo, la selección se valió de los indexadores *Portal de Periódicos CAPES*⁹ y *Scientific Electronic Library Online*¹⁰. En el esfuerzo investigativo, se ha llevado a cabo la búsqueda en los idiomas portugués, inglés y español, respetando los matices de cada base de datos. De ser así, se emplearon los siguientes descriptores: seguridad, defensa nacional, guerra, poder nacional, poder militar, modelo de operaciones militares, ejército, Estados Unidos de América y Brasil.

3 Moldura teórica y conceptual

En el propósito de trazar la moldura analítica de este estudio, se han contemplado las perspectivas que circunscriben los constructos del poder y de la guerra ya que ambos se enlazan y se integran.

En este sentido, inicialmente, Teixeira y Migon (2017), al analizar la Teoría del Poder, versan sobre la percepción pesimista de Hobbes (1974), adoptando como base la máxima de la “guerra de todos contra todos”, y evidenciando la asociación entre poder y violencia. Bajo este prisma, la perspectiva hobbesiana propone una “inclinación general de toda la humanidad, un deseo perpetuo e inquieto de poder tras poder, que cesa apenas con la muerte” (HOBBS 1974, p. 86, nuestra traducción).

En un segundo momento, se observa el abordaje del poder como dominación (*power over*), fundamentada en Weber (1946), Dahl (1957), Bachrach y Baratz (1962). En este contexto, Weber apunta que el poder florece del conflicto proveniente de la dinámica de vida en sociedad, y considera que los hombres actúan no de acuerdo con sus ideales, sino con sus intereses. En consecuencia, en la política, la bipolaridad ética entre responsabilidad y convicción convierte la lucha por la dominación en pleno ejercicio del poder *per se* (TEIXEIRA y MIGON 2017).

Más adelante, se tiene una tercera perspectiva: el abordaje del poder como capacidad (*power to*), que tiene como defensora Arendt (1970). De este modo, Teixeira y Migon (2017) apuntan que la autora no acoge el binomio “poder y violencia” ofrecido por la visión política tradicional, entendiéndolos de manera opuesta y que la violencia *per se* es un instrumento que podría degradar el aspecto cualitativo del poder. Por su parte, Arendt presenta el binomio “poder y consenso” priorizando la observación del espacio público y, por consiguiente, la instrumentalización de autoridad y legitimidad para el uso del poder.

Bajo una cuarta visión, que protagoniza la posible intersección entre los abordajes anteriores, Foucault (1980) sustenta que el poder está en todo y se manifiesta de todas las maneras, lo que implica en la existencia de una relación entre poder y conocimiento. En especial, señala la relación directa entre el conocimiento social que los actores utilizan para moldear la estructura social y las consecuentes relaciones de dominación establecidas a partir de este conocimiento.

Al pasar a la discusión de la perspectiva del poder en el ámbito del Estado, Morgenthau (1948) introdujo el concepto realista del Poder Nacional y alteró la visión del poder como objetivo para la visión del poder como el medio para alcanzarse los objetivos. Dicho medio se material-

9 Disponible en: <http://www.periodicos.capes.gov.br/>.

10 Disponible en: <http://www.scielo.org>.

zaría por las capacidades vinculadas a los recursos humanos (población), a los recursos naturales (territorio), a la infraestructura (industria) y a las armas (fuerzas armadas).

Bajo otra perspectiva, en el cerne de la Guerra Fría, Raymond Aron (1962) basa su pensamiento en la definición de disponibilidad de poder de una entidad política para imponer su voluntad sobre las otras entidades. De esta forma, propone desarrollar tres elementos principales, si bien abstractos, para definir el concepto de poder: el espacio ocupado por las unidades políticas, los recursos disponibles y la gestión del conocimiento para transformarlo hombres en soldados y, por fin, la acción colectiva correspondiente a varios elementos (ejército, solidaridad de los ciudadanos, etc.). En especial, el último elemento puede desequilibrar el curso del conflicto, como el caso del éxito de las guerrillas argelina contra las tropas francesas durante la guerra de independencia de Argelia.

Adicionalmente, el autor distingue el poder en una situación de guerra y el poder en tiempos de paz. Durante la paz, los medios utilizados por el poder difieren claramente de los usados en tiempos de guerra y avanza, aun, hacia una distinción de poder defensivo y ofensivo. En este sentido, en la Guerra Fría, las relaciones de poder entre los Estados tuvieron su dinámica ampliada por intermedio de instrumentos propios: relaciones internacionales, política externa, estrategias de defensa, etc. (ARON 1962).

En justa síntesis, con base en este breve repaso acerca del poder, se puede caracterizar la política como la herramienta que rige el poder en el alcance del Estado, tanto en relación con el poder, como recursos, por ejemplo, el comportamiento, en el intuito de obtener resultados predeterminados (NYE JR. 2012). Consecuentemente, el constructo de la guerra se muestra como un instrumento de contingencia – la continuación de la política por otros medios –, lo que permite que el Estado legitime el empleo de la violencia y, por lo tanto, use la fuerza en pro de sus intereses nacionales (CLAUSEWITZ 1976).

De manera inevitable, las teorías del poder se conectan a las teorías de la guerra ya que la hostilidad no se manifiesta apenas por la violencia física, puesto que también puede proceder de otras formas: económica, psicológica y diplomática (BOBBIO 1987). Además, a fin de dar dirección a la guerra, se hace necesario aplicar una herramienta propia – la estrategia – cuya génesis proviene del arte del general (*estrategos*), inicialmente aplicada para mover y aparcar ejércitos en la Edad Antigua y, actualmente, entendida como el “puente” que vincula el propósito político al poder militar (GRAY 2006).

Adentrando en la percepción de la Teoría de la Guerra, Lind et al. (1989) caracterizan la evolución del arte de la guerra en el alcance de generaciones, a la luz de factores tecnológicos, económicos y político-sociales, conforme sintetizado en la Tabla 1 a continuación:

Tabla 1 - Taxonomía de la Generación de las Guerras

Generación de las Guerras	Características Principales
1ª Generación	empleo de la masa y del combate lineal
2ª Generación	empleo del poder de fuego y del combate lineal
3ª Generación	empleo del movimiento, de la maniobra y del combate no lineal
4ª Generación	empleo masivo de tecnología, asimétrica y pérdida del monopolio del uso de la fuerza por parte del Estado
5ª Generación	empleo masivo de la <i>cyber war</i> , asimétrica informacional e híbrida

Fuente: Lind et al. (1989) adaptado por los autores.

Bajo este prisma, la 1ª Generación trata de las guerras basadas en el principio de la masa, evidenciadas desde la Paz de Westfalia (1648) hasta aproximadamente la Guerra Civil Americana (1861 – 1865). En este contexto, se destacaron las maniobras de los ejércitos absolutistas, donde los mosquetes de alma lisa eran la tecnología que implicaba en la concentración de soldados en líneas sucesivas. De forma general, se caracterizó por un campo de batalla lineal y por una cultura militar ordenada.

A continuación, la 2ª Generación reúne las guerras centradas en el poder de fuego, propiciado por la tecnología del cargamento automático y de las ametralladoras, lo que instiga un combate lineal y de desgaste. En este sentido, se observó el modelo del Ejercicio francés, durante y tras la Primera Guerra Mundial, centrado en la guerra de desgaste por fuego. En particular, la segunda generación mantuvo la cultura de orden de la primera generación y observó una toma de decisión centralizada, jerárquica y basada en órdenes detalladas. Por otro lado, la evolución del tamaño, de la escala y de la complejidad del combate impuso una contradicción entre la cultura interna de orden de las fuerzas armadas y la realidad externa de un campo de batalla cada vez más desordenado (LIND 2004).

Al observar la 3ª Generación, se encuentran las guerras basadas en el movimiento y en la maniobra, en las que el combate exploró la no linealidad en la batalla apoyándose en el empleo de blindados y aviones, en la amplia utilización de radios, y en el uso de otros aparatos derivados del desarrollo científico-tecnológico. En este escenario, el Ejército alemán desarrolló la denominada “guerra de maniobra” antes y durante la Segunda Guerra Mundial. En especial, la velocidad sustituyó el poder de fuego como el elemento capacitador, y observó una toma de decisión descentralizada y enfocada en el enemigo. De ser así, se moldeó la intención del comandante como enfoque a seguir por los líderes, de diversos niveles, en la obtención de los resultados que cada situación exigía, lo que instigó el ejercicio de la iniciativa y, de esa manera, disminuyó la centralización de las acciones.

Al pasar a la 4ª Generación, se observan las guerras que evidencian la relevancia de la tecnología en la composición del poder militar fortalecido por el uso de la computadora, de la internet, de los pulsos electromagnéticos y de la robótica. A partir de los últimos años de la Guerra Fría, la cuarta generación alcanzó, aun, el espectro de la guerra espacial y cibernética (LIND et al. 1989). Su preludio figurado en la Guerra del Golfo (1991) en ocasión de la campaña para la liberación de Kuwait.

Al adensar este escenario, a partir de los atentados terroristas lanzados contra los EEUU (2001), el mundo miró el recrudecimiento de organizaciones terroristas y criminosas que pasaron a desafiar los Estados con amenazas complejas. Al trabajar con esta nueva dinámica, se arrastró el poder militar hacia un cuadro de fricción asimétrica e irregular, muchas de las veces intra estatal. De esta manera, Lind (2004) señala la ascensión de la cuarta generación como la mayor transformación de la guerra desde la Paz de Westfalia, puesto que evidencia el fin del monopolio del estado sobre la guerra y, así como antes de 1648, muchas entidades, no solo estados, están luchando las guerras.

Como consecuencia, se modelaron nuevas estrategias de seguridad y defensa, dado que en los años 1990 se exaltó la llamada Revolución de los Asuntos Militares¹¹. Enseguida, las lecciones aprendidas con las Guerras de Afganistán (2001) y de Iraq (2003) ampliaron las perspectivas acerca de la aplicación del Poder militar, lo que convirtió los EEUU y la Organización del Tratado del Atlántico Norte en polos irradiadores de nuevos conceptos y estrategias para el arte de la guerra.

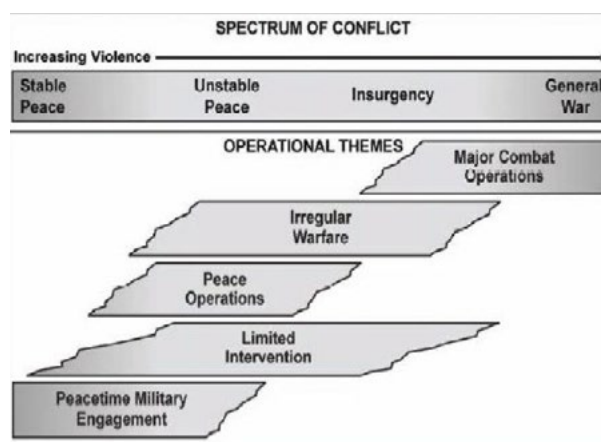
11 Se trata de la discusión acerca de la teoría del futuro de la guerra, normalmente vinculado a temas de organización y estrategia, tomando en consideración el impacto de nuevas tecnologías.

En este mismo tono, Colón (2011) relata que las *Effects Based Operations*, instrumentalizadas en la Guerra del Golfo prefiguraron un modelo de actuación para el enfrentamiento de situaciones de crisis que integra el esfuerzo militar y civil. Con todo, producto de los resultados modestos en las campañas de Afganistán y de Iraq, sustituyeron las *Effects Based Operations* un modelo de actuación basado en la integración de todo el potencial nacional – *Comprehensive Approach* – el que se volvió el paradigma de la gestión contemporánea de crisis y conflictos, integrando enfoques civiles y militares.

Actualmente, el curso de la Guerra de Siria (2011) y de la Guerra contra el *Islamic State of Iraq and Syria*¹² (2014) evidenció especies de conflictos que trascienden los espacios geográficos, lo que hizo transbordar fronteras virtuales, cibernéticas y sociales. En particular, la asimetría se hizo un aspecto característico una vez que “los combates pueden trabarse contra grupos de enemigos formados y reconocibles que se mueven entre civiles, contra enemigos disfrazados de civiles y, con y sin intención, en contra de civiles (SMITH 2008, p. 235, nuestra traducción). Adicionalmente, pasó a observarse una dualidad recurrente en los conflictos actuales, proveniente de la alternancia de escenarios de “guerra” y “no guerra”, amén de la presencia de actores transnacionales en el espacio de batalla. Esa coyuntura ha requerido la adaptación continuada de las estrategias y tácticas para la conducción de las operaciones (SCHNAUBELT 2009).

En especial, con o sin el apoyo financiero del Estado, la letalidad y la capacidad de grupos armados no estatales han aumentado y, de esa manera, han instigado los Estados a explorar modelos de guerra no tradicionales (Figura 1). En el actual escenario, las fuerzas militares han combatido oponentes, en gran parte, no estatales – Al Qaeda, Hamas, Hezbollah, Estado Islámico, Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, etc. – fortalecidos por un aparato militar diversificado. En este sentido, el término “Operaciones complejas” se utiliza para definir “[...] actividades militares y civiles para garantizar el orden. También se llaman operaciones de estabilización, guerra irregular o contrainsurgencia[...]” (FRANKE et al. 2014, p. 1, nuestra traducción), lo que resume el perfil de empleo hodierno.

Figura 1 - El espectro de la violencia y de los conflictos



Fuente: United States of America (2008, 3-20)

12 Se trata de una organización yihadista conocida como Estado Islámico de Iraq y de Siria o Estado Islámico de Iraq y del Levante que opera, mayoritariamente, en el Oriente Medio.

En consecuencia, producto de la complejidad de la escena contemporánea, ya se discute el alcance de una guerra de 5ª Generación, que amplía el uso de perspectivas de la 4ª Generación con la operacionalización de los drones¹³, de la biotecnología, de la nanotecnología, etc. En el seno de esta generación, florece el concepto de “guerra híbrida”, percibida como la amalgama de los diferentes tipos de guerra, y que abarca capacidades convencionales, tácticas irregulares, acciones terroristas, inducción de la violencia y coerción. Dicho concepto detiene el potencial para que lo instrumentalice tanto los Estados, como los actores no estatales recrudecidos por aparatos militares, conjugando estrategias de guerras regular e irregular. En particular, atentamos al hecho de que las fuerzas regulares de una amenaza híbrida las rigen las leyes internacionales, pero las demás escapan de su alcance, por lo que perjudica la limitación en cuanto al nivel de violencia que emplean o al tipo de blanco que alistan (HOFFMAN 2007).

Por lo tanto, al avanzar en lo que se refiere a la volatilidad del espectro conflictivo actual, el arte de la guerra ha sido marcado por la interdisciplinariedad (acciones simultáneas de militares, policías y civiles) y por la multidimensionalidad (abordaje integral del Poder Nacional) a la luz de un esfuerzo interinstitucional y de la aplicación maciza de tecnología (BOUSQUET 2009). Se resalta que la cuestión no representa en fin de la guerra tradicional o convencional, sino imputa un factor que complica la conducción de las operaciones, lo que exige el “pensar” acerca del arte de la guerra en el siglo XXI (ARQUILLA 2007).

4 Pensando El Arte de La Guerra en el Siglo XXI

El caso del modelo del Ejército de EEUU

La introducción del avión, del submarino y del portaviones en la Primera Guerra Mundial, y la incorporación de sistemas de radionavegación y sistemas de radar móviles en la Segunda Guerra Mundial acrecentaron considerablemente la capacidad de que un comandante opere en varios dominios a la vez. Más recientemente, el desarrollo de la *Air-Land Battle* en la década de 1980 y, enseguida, la *Air-Sea Battle* en 2013, enseñan la evolución del pensamiento militar a lo largo de la misma línea general – como vencer de forma decisiva, aunque superado numéricamente o equiparado tecnológicamente, integrando operaciones en varios dominios para presentar múltiples dilemas al enemigo (BROWN¹⁴ 2017, p. 5, nuestra traducción).

13 Se trata de todo tipo de aeronave que puede ser controlada en los 3 ejes y que no necesite de pilotos embarcados para ser guiada. Son controladas a distancia por medios electrónicos y computacionales, bajo la supervisión de humanos, o incluso sin su intervención, por medio de controladores lógicos programables.

14 El General Robert B. Brown (Ejército de los EEUU) es el comandante general del *United States Army Pacific (USARPAC)*.

A lo largo de las generaciones de las guerras, los EEUU han buscado trazar modelos operacionales capaces de moldear la forma de combatir en faz de cada nuevo dominio sumado a la dinámica del arte de la guerra. A la luz del escenario contemporáneo, el poder militar estadounidense identifica que sus adversarios se están adaptando cada vez más rápidamente a la competencia tecnológica y se han hecho capaces de contestar a los EEUU en los varios dominios: humano, terrestre, aéreo, marítimo, espacial y cibernético.

En este contexto, según la Estrategia Nacional de Seguridad de los EEUU: China y Rusia desafían al poder, la influencia y los intereses estadounidenses, e intentan corroer la seguridad y la prosperidad estadounidenses” (UNITED STATES OF AMERICA 2017, p. 2, nuestra traducción). En particular, la Estrategia señala que los referidos países actúan para hacer las economías menos libres, para ampliar su aparato militar, para controlar el flujo de informaciones en el propósito de contener sus sociedades y, así, expandir su influencia. Asimismo, el documento identifica tanto la República Democrática Popular de Corea, como la República Islámica de Irán, como dictaduras que debilitan sus respectivas regiones y, por consiguiente, amenazan los EEUU y sus aliados.

En este escenario, uno de los mayores retos de los EEUU consiste en el hecho de que gran parte de su aparato militar contemporáneo se fundamenta en herramientas tecnológicas que dependen del uso de la conectividad digital. De manera inevitable, en faz de mil millones de dispositivos conectados a internet, se evidencia un peligro latente en el ciberespacio y, consecuentemente, una dependencia de recursos espaciales para hacer viable la conectividad. De ser así, la búsqueda por la interrupción del “ciclo decisorio del adversario” – capacidad de observar, asesorar, decidir y actuar (OADA) – resulta un aspecto primordial para que las fuerzas militares puedan conducir el oponente a una situación de desventaja. A partir de esta degradación, se construye la oportunidad para la imposición de múltiples dilemas que, en última instancia, atribuyen al adversario el desafío de operar en un ambiente caótico (BROWN 2017).

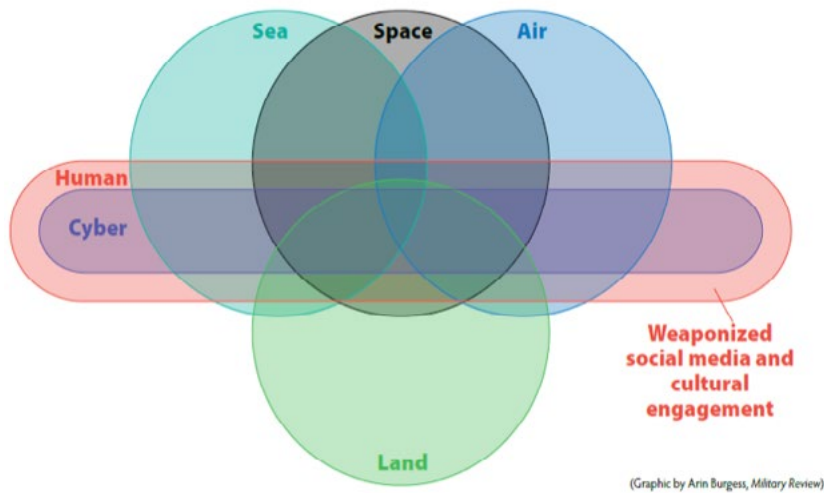
Está evidente que las ventajas de los EEUU disminuyen a medida en que los Estados rivales modernizan y construyen fuerzas nucleares y convencionales. Además, muchos actores se hicieron hábiles en actuar debajo del umbral de conflicto militar tradicional, lo que desencadenó hostilidades encubiertas y clandestinas. En esta dinámica, la “niebla de la guerra”¹⁵ se vuelve cada vez más intensa en el siglo XXI y el pensamiento militar de los EEUU apunta que “creatividad e innovación, cuando nutridas por una cultura organizacional que incentiva la toma de riesgos prudentes, es tanto un multiplicador de fuerza en el campo de batalla, como la única respuesta efectiva a la inevitable ‘niebla de guerra’ ” (PERKINS 2017, preámbulo, nuestra traducción).

Bajo este prisma, el Ejército de los EEUU desarrolló y, actualmente, acoge el concepto operacional denominado “*Multi-Domain Battle*” (MDB). Se trazó dicho modelo a fin de apoyar la concepción y la conducción de operaciones capaces de crear “ventanas de superioridad” a través de los múltiples dominios (Figura 2) que configuran el campo de batalla hodierno – humano, terrestre, aéreo, marítimo, espacial y cibernético –, lo que permite que las fuerzas militares de los

15 Expresión acuñada por Clausewitz (2016) para describir la imprevisibilidad y la fluidez del fenómeno de la guerra.

EEUU obtengan, retengan y exploren la iniciativa de las acciones ante al nuevo perfil de sus adversarios (UNITED STATES OF AMERICA 2017).

Figura 2 - La perspectiva de la batalla en múltiples dominios



Fuente: Brown (2017).

El referido modelo admite la premisa de que adversarios sofisticados contestarán a los EEUU, quienes podrán ser capaces de presentar una defensa *Multi-Domain* con la finalidad de denegar la creación de las “ventanas de superioridad” por parte de las fuerzas estadounidenses. Dicha perspectiva implica en la necesidad de un sistema de combate que no sea interdependiente, sino integrado y resiliente, volviendo posible el mantenimiento de la libertad de acción para la aplicación del poder militar, sin depender de la actuación en un único dominio. Así, el modelo propuesto por el concepto “*Multi-Domain Battle*” buscar garantizar las condiciones mínimas para que la fuerza militar pueda prosperar y explorar la iniciativa (física y psicológica) en el ámbito de los demás dominios no denegados por el oponente (UNITED STATES OF AMERICA 2017).

Bajo este prisma, el pensamiento militar, naturalmente, avanza hacia las operaciones conjuntas¹⁶ como abordaje que hace viable la integración de las fuerzas singulares y la sincronización máxima de sus acciones. En este contexto, cabe examinar el alcance del *Goldwater-Nichols Act*, firmado el 4 de octubre de 1986 por el presidente estadounidense Ronald Reagan. La referida ley reorganizó y remodeló el Departamento de Defensa de los EEUU, históricamente establecido por el *National Security Act* (1947). En particular, se reformuló la estructura de comando y acrecieron los poderes del comandante del Estado-Mayor Conjunto para, de este modo, simplificar la cadena de mando, que pasó a partir del presidente, vía Secretario de Defensa, directamente a los comandantes de los comandos operacionales activados. Como consecuencia, desde entonces, los comandantes de cada fuerza singular – Ejército, Marina, Fuerza Aérea y Cuerpo de Marines – asumieron la responsabilidad precipua de entrenar y equipar los recursos humanos que componen los

¹⁶ Se tratan de operaciones caracterizadas por el empleo de un gran número de medios, de dos o más fuerzas singulares, que las conduce un comando único. Normalmente, ocurren a nivel operacional y cuenta con un estado-mayor operacional conjunto permanente, que desarrolla planes y procedimientos padrón.

comandos combatientes unificados, lo que hace con que desempeñen un papel consultivo junto con el presidente y el secretario de defensa de los EEUU.

Desde la aprobación de la ley *Goldwater-Nichols*, se probaron abordajes operacionales conjuntos en combate. De manera general, la referida ley alcanzó muchos de sus objetivos. Sin embargo, la cuestión permanece, especialmente cuando se consideran los rápidos cambios en el ambiente operacional global. Además, la estructura doctrinaria de la fuerza conjunta utilizada a lo largo de los últimos quince años implicó en algunas mentalidades incorrectas que han sido perjudiciales en el ambiente operacional en evolución. [...] esos hábitos conducen los componentes de cada fuerza a pensar sobre sus respectivas áreas de actuación como si estuvieran en un vacío (BARTELS; TORMEY; HENDRICKSON 2017, p. 71, nuestra traducción).

Resultante de este histórico, no obstante el éxito incontestable de la sistemática de las operaciones conjuntas estadounidenses, dicha dinámica creó dependencia, por parte del poder militar terrestre, de las capacidades conjuntas también proveídas por otras fuerzas (fuegos aéreos, defensa antiaérea, guerra electrónica, etc.). Por otro lado, actualmente, a la luz del concepto “*Multi-Domain Battle*”, se evidencia la necesidad de que el poder militar terrestre de los EEUU reúna capacidades que habiliten la conducción de operaciones que traspasen los múltiples dominios. De esta manera, el modelo en curso instiga la fuerza militar a operar en equipos conjuntos e integrados, en pro de operaciones simultáneas y sucesivas, adquiriendo capacidades para desencadenar: acciones cinéticas y no cinéticas, guerra electromagnética, guerra cibernética, defensa antiaérea integrada y fuegos profundos y quirúrgicos.

El concepto contempla el hecho de que el adversario se utiliza de los centros urbanos como espacios para obtención de ventajas en la dinámica del conflicto. De esa manera, reconoce la necesidad de moldear el ambiente operacional para la creación de “ventanas de superioridad” en los dominios que incidan en el ambiente urbano, percatándose de que la competencia por dichas ventanas será constante. Por ejemplo, se hace visible que el lanzamiento de balones estáticos de guerra electrónica puede crear restricciones de comunicaciones al oponente, en su dominio electromagnético, en determinada parte del campo de batalla, y a partir de ahí, hace visible la creación de una “ventana de superioridad” en aquel dominio. Enseguida, si se la explora, dicha ventana de oportunidad habilitará el acceso a otros dominios y trazará una “ventana de superioridad” en un tiempo y espacio determinados (UNITED STATES OF AMERICA 2017).

En ese contexto, es esencial la concienciación situacional acerca del enemigo proveniente de esfuerzos de inteligencia que, en última instancia, permitirán mirar a través de la “niebla de guerra” y, de este modo, imponer un ritmo de batalla más fluido que el del oponente. De ser así, según la Estrategia Nacional de Seguridad, es necesario garantizar que la superioridad militar estadounidense resista y, en combinación con otros elementos del poder nacional, esté preparada para proteger los estadounidenses en contra de retos sofisticados. En este sentido, el presidente Donald J. Trump resalta: “mientras soy el presidente, los militares y las mujeres que defienden nuestra nación tendrán el equipaje, los recursos y la financiación que necesiten para proteger a nuestra patria, para responder a nuestros enemigos de manera

rápida y decisiva y, cuando necesario, para luchar, dominar y [...] vencer” (TRUMP 2017, p. 25, nuestra traducción).

En resumen, al pensar el arte de la guerra en el siglo XXI, se verifica que el modelo del Ejército de los EEUU, fundamentado en el concepto *Multi-Domain Battle*, se estructura en tres elementos principales: la integración conjunta, la sinergia de capacidades tecnológicas avanzadas y el desarrollo de líderes que prosperen en escenarios caóticos y fortalezcan el “*Mission Command*”¹⁷. Además, el concepto contempla la capacidad de sostener la continuidad de la conducción de acciones conjuntas e integradas, tanto simultáneas como sucesivas, en múltiples dominios, con énfasis en la resiliencia. En última instancia, el concepto amplía las opciones estratégicas¹⁸ del Poder Nacional en el propósito de alcanzar los objetivos de los EEUU en el ámbito del siglo XXI (BROWN 2017).

El caso del modelo del Ejército brasileño

Brasil trazó una Doctrina Militar de Defensa basada en la perspectiva del Poder Nacional definida como la capacidad resultante de la integración de los medios de la nación, accionados por la voluntad nacional, con el objetivo de mantener y de conquistar los objetos nacionales (BRASIL 2007). De ser así, el constructo del Poder Nacional se manifiesta en cinco expresiones: política, militar, económica, psicosocial y científico-tecnológica. En particular, la expresión política se sobresale de entre las demás al fijar los objetivos nacionales, mientras la militar tiene en el empleo de la fuerza, o en la posibilidad de usarla, su base fundamental (ESCOLA SUPERIOR DE GUERRA 2009).

De esta manera, atento al escenario actual, el Estado brasileño identifica once amenazas a la seguridad nacional – acciones contrarias a la soberanía nacional, acciones contrarias al estado democrático de derecho, armas de destrucción en masa, ataques cibernéticos, actividades ilegales que involucran bienes de uso dual/tecnologías sensibles, corrupción, criminalidad organizada, espionaje, interferencia externa, sabotaje y terrorismo – todas enumeradas en la Política Nacional de Inteligencia (BRASIL 2016).

Como consecuencia, las Fuerzas Armadas de Brasil han probado retos complejos. Con todo, lo han probado distante de situaciones de guerra *per se*, resultante del cuadro razonablemente estable del entorno estratégico brasileño (OLIVEIRA 2009). Por su parte, la Doctrina de Operaciones Conjuntas de Brasil considera la aplicación del poder militar tanto en situaciones “de guerra” (empleo en la defensa de la Patria en sí, con en el uso máximo de violencia), como de “no guerra” (empleos subsidiarios, en que el uso de la violencia sucederá de forma limitada o no). Además, contempla dos perspectivas de la confrontación: la tradicional, entre estados o

17 Se trata de una concepción de comando, derivada de la doctrina táctica prusiana, que promueve iniciativa, libertad y velocidad de acción dentro de determinadas restricciones. En este sentido, al subordinado, al comprender la intención del comandante, su propia misión y el contexto de esa misión, se le informa el efecto que debe alcanzar y la razón por la cual debe alcanzarlo. Así, él decide, dentro de su libertad y acción delegada, cuál es la mejor manera de realizar su misión.

18 Cabe resaltar que, actualmente, el término *Multi-Domain Operations (MDO)* resulta una evolución y perfeccionamiento del concepto *Multi-Domain Battle (MDB)* publicado en 2017. Él refleja más de dos años de experimentos, entrenamientos y ejercicios (conjuntos y multinacionales). El *MDO* expande las ideas del *MDB* y describe cómo el ejército debe contribuir con la fuerza conjunta para detener y derrotar los contendientes estratégicos tanto en fricciones como en el conflicto armado.

coaliciones; y no tradicionales, hacer frente a actores no estatales que promueven acciones hostiles, reunidos bajo el prisma de las amenazas híbridas¹⁹ (BRASIL 2011).

En faz de esta demanda plural, en el ámbito del Ejército brasileño, desde 2013, el documento titulado “Bases para la transformación del Ejército”²⁰ condujo la introducción de fundamentos y perspectivas en el intuito de incorporar capacidades y aptitudes necesarias en la actuación de la Fuerza en el siglo XXI. Luego, en 2014, la Doctrina Militar Terrestre precisó un conjunto de valores, conceptos y tácticas para optimizar la dirección del preparo de los recursos humanos y del desarrollo de los medios y de la infraestructura del poder militar terrestre (BRASIL 2013, 2014).

Como consecuencia, el Ejército adoptó la sistemática de generación de fuerzas por medio del sistema denominado “Planificación basada en capacidades”²¹. Dicho modelo enfoca la atención de las necesidades provenientes de los efectos que se alcanzarán en las campañas militares, dirigidos hacia la ejecución de acciones y tareas encadenadas. De esta manera, la sistemática prioriza el análisis permanente de la coyuntura y escenarios prospectivos, lo que reduce los riesgos de planificaciones equivocadas y, así, amplía la prontitud en pro de la seguridad y la defensa. En este proceso, la arquitectura está armonizada por la sinergia de siete factores – doctrina, organización, adiestramiento, material, educación, personal e infraestructura – sintetizados en el acrónimo DOAMEPI, guía la arquitectura de las capacidades. En última instancia, el modelo promueve una averiguación continua acerca de la eficacia del poder militar terrestre para, en fin, customizar y potencializar el poder de combate a la vista de amenazas (BRASIL 2014).

Figura 3 - Concepto Operacional del Ejército brasileño



Fuente: Brasil (2017b, p. 2-17).

19 Se trata de una mezcla de actividades, con la frecuente combinación de métodos militares convencionales y no convencionales, los cuales se puede utilizar de forma coordinada por parte de intervenciones estatales y no estatales, pero que permanecen debajo del umbral de una guerra formalmente declarada.

20 Bases para a Transformação do Exército.

21 Planejamento Baseado em Capacidades.

Con destaque, ante la premisa de que los eventuales futuros adversarios no serán pasivos, la preponderancia de la agregación de operaciones - ofensivas, defensivas y de cooperación/coordina- ción con agencias - de forma sucesiva o simultánea, se modela como la vocación de la Fuerza Terrestre en un esfuerzo singular, conjunto o combinado. De esta manera, el concepto denominado “*Operações no Amplo Espectro*”²² (Figura 3) orienta el uso de la fuerza, en el tiempo y en el espacio, por parte del Poder militar terrestre, con énfasis en la combinación de actitudes y en el abordaje de diferentes espec- tros del uso de la fuerza, y varía desde la paz inestable²³ hasta la guerra total (BRASIL 2017a).

En este sentido, el Ejército brasileño entiende que “el estado, al delegarnos poder para ejercer violencia en su nombre, necesita saber que actuaremos siempre en pro de la sociedad a la cual servimos” (VILLAS BOAS, 2017). En este mismo tono, al dialogar con las perspectivas del Estado y Sociedad dis- cutidas por Bobbio (1987), conectadas a los constructos del poder y de la guerra, se identifica una falsa dicotomía en la relación Estado-Sociedad una vez que la supuesta contraposición entre ambas no es más grande que su sinergia – “[...] entendida no solo en el sentido del Estado que permeó la sociedad, sino también en el sentido de Estado permeado por la sociedad (BOBBIO 1987, p. 51, nuestra traducción). En este sentido, el lema del Ejército brasileño – “Brazo fuerte, mano amiga” – materializa el *ethos* de su concepto operacional, lo que lo habilita como fiador de la Defensa y del Desarrollo Nacional.

Así, el referido concepto preconiza la integración entre vectores militares y civiles, bus- cando la unidad de esfuerzos en el ambiente interinstitucional, observando el hecho de que la convergencia de los esfuerzos favorece las acciones destinadas a contener la escalada de la violencia. En este sentido, la perspectiva de la “Unidad de esfuerzos” se fundamenta en la premisa de que se debe coordinar los esfuerzos en busca de la colaboración el pro de los objetivos de la operación, los cuales deben ser comunes entre las agencias pese las diferencias técnicas, tácticas y procedimen- tales. En especial, se debe evaluar continuamente la conciliación de intereses y la coordinación de esfuerzos en el intuito de evitar la duplicidad de acciones, el desperdicio de recursos y, de esta manera, propiciar la efectividad de la operación (BRASIL 2017b).

Para la seguridad y defensa, el concepto “*Operações no Amplo Espectro*” hace viable la instrumentalización de la Concepción Estratégica del Ejército que establece que la Fuerza debe “contribuir con la garantía de la soberanía nacional, de los poderes constitucionales, de la ley y del orden, salvaguardando los intereses nacionales, cooperando con el desarrollo nacional y el bienest- ar social” (BRASIL 2017b, p. 5, nuestra traducción). De ser así, el referido concepto apoya la apli- cación de las estrategias de la “disuasión” y de la “presencia” bajo la premisa de la “inviolabilidad” de las extensas fronteras terrestres de Brasil (ZAIA 2013). En la maximización de este esfuerzo, se debe aplicar el poder militar terrestre como parte de una acción unificada, considerando el empleo conjunto y la aplicación de las demás expresiones del Poder Nacional para, de este modo, derrotar posibles oponentes y garantizar la Defensa Nacional.

Actualmente, la situación en pro de la seguridad interna (situación de “no guerra”) ha sido recurrente en operaciones insertadas en el cuadro de la Garantía de la Ley y del Orden (GLO), en el

22 Tuvo como base el concepto “*Full Spectrum Operations*”, establecido en el *Field Manual 7-0 (Operations)* del Ejército de los EEUU, en 2008, que trata de la formación de fuerzas modulares y expedicionarias para conducir operaciones de amplio espectro y simultáneas – ofensivas, defensivas, de estabilidad o de apoyo civil – en una era de conflicto persistente.

23 Situación que se caracteriza por un nivel general de tensión y sospecha entre las partes, lo que incluye: incertidumbre y desconfianza, niveles crecientes de frustración sistemática, aumentos de clivajes sociales y políticas, e inestabilidad de política difusa.

combate a los crímenes transfronterizos y en las acciones subsidiarias (CEPIK, BORBA 2011). De ser así, la Ley Complementar n. 97 amplía la aptitud original de las Fuerzas Armadas, en especial del Ejército, lo que posibilita su empleo, tanto en la franja de frontera, como en sus grandes centros urbanos (BRASIL 1999, 2004), pero también hace viable la conducción de operaciones y de cooperación/coordinación con instituciones, bajo el prisma de las “*Operações no Amplo Espectro*”.

A la vez, también en el alcance de las situaciones de “no guerra”, se destaca la proyección internacional del Ejército brasileño en operaciones de paz bajo la égida de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Con destaque, participó Brasil en la Misión de las Naciones Unidas para la estabilización de Haití (MINUSTAH), iniciada en 2004, en pro del restablecimiento del orden en aquel país, bajo una serie de convulsiones sociales e insurgencias que culminaron con la deposición del entonces presidente Jean-Bertrand Aristide. En este esfuerzo, el Ejército brasileño lideró el componente militar de la misión, de 2004, hasta 2017, cuando se terminó la Misión, periodo en que las Fuerzas Armadas brasileñas emplearon, diuturnamente, más de mil militares en la Isla Hispaniola (CRUZ AGUILAR 2005). En aquella jornada, el Poder militar terrestre nacional alió actitudes defensivas, ofensivas y de cooperación con agencias, bajo el prisma de las “*Operações no Amplo Espectro*”, en pro de la protección de civiles y del erguimiento de aquel país.

De esta manera, bajo la égida de las “*Operações no Amplo Espectro*”, la variabilidad del grado de violencia y el cambio de actitudes imponen una conducta flexible a los planificadores de las operaciones terrestres, tanto en territorio nacional, como en fuerzas expedicionarias. Para ello, el Ejército brasileño acoge dos herramientas de planificación utilizadas de forma complementaria y simultánea en el afán de incrementar la producción de concepciones operativas específicas cada misión.

En primer lugar, la “Metodología de Concepción Operativa del Ejército” realiza el análisis de las directrices en grados superiores, la formulación del problema enfrentado y el desarrollo de un abordaje para solucionarlo. Dicho proceso guía la planificación decisoria del nivel táctico²⁴ y optimiza las condiciones para el empleo del Poder militar terrestre, señalando “qué hacer”.

En segundo lugar, el “Examen de Situación del Comandante” fornece los elementos cartesianos para la división del problema en partes y promueve la proposición de líneas de acción para resolver la situación de crisis o conflicto presentada, estableciendo un método de “cómo hacer” a la luz del concepto operacional “*Operações no Amplo Espectro*”.

En resumen, al pensar el arte de la guerra en el siglo XXI, se verifica que el modelo del Ejército brasileño, apoyado en el concepto “*Operações no Amplo Espectro*”, se estructura en la combinación de actitudes ofensivas, defensivas y de cooperación/coordinación con agencias, y contempla el abordaje de diferentes espectros del uso de la fuerza, desde la paz inestable hasta la guerra total (BRASIL 2017a). Además, instrumentaliza la concepción estratégica del Ejército, con énfasis en la presencia, en la disuasión y en la inviolabilidad del territorio. Por fin, el concepto avanza en el ámbito de las operaciones conjuntas, recrudesciendo las acciones unificadas del Poder Nacional con las demás fuerzas singulares, Marina y Fuerza Aérea. En última instancia, ampliar las opciones estratégicas del Estado brasileño y optimizar la Defensa Nacional en el escenario del siglo XXI.

24 Se trata del nivel en donde se ejecutan las acciones de combate, de logística y de apoyo en general. En este nivel, cada grupo de fuerzas desencadena sus misiones tácticas o administrativas. Cabe a los comandantes operaciones armonizar el espectro de la actuación conjunta. Además, la planificación de este nivel resulta más mecánico, rígido y objetivo que creativo, más aferrado a los manuales de campaña, aunque siempre instigue las iniciativas personales de los comandantes.

5 Conclusiones

Este artículo ha establecido el objetivo de analizar los principales modelos de operaciones adoptados por los Ejércitos de los Estados Unidos de América y Brasil bajo el prisma de la Teoría de la Guerra, y ha operacionalizado un estudio de caso en que se han examinado los conceptos operacionales “*Multi-Domain Battle*” (EEUU) y “*Operações no Amplo Espectro*” (Brasil). De este modo, resultante de lo desarrollado, en esta sección conclusiva se realiza la inferencia acerca del impacto de los respectivos modelos en la aplicación del poder militar de ambas naciones en el siglo XXI.

De forma preliminar, el estudio se ha fundamentado en la perspectiva de que, tras la Guerra Fría, la amenaza de bipolaridad dio lugar a un escenario internacional en que los riesgos son difusos y amorfos. En este escenario, nuevas dinámicas geopolíticas permitieron que los conflictos trascendieran el espacio geográfico y se desencadenaran en las fronteras virtuales, cibernéticas y sociales, lo que evidenció que, contrariamente a las realidades eternas y universales de la guerra, su naturaleza subjetiva siempre cambia en diferentes ritmos y épocas. En suma, en el escenario contemporáneo, se ha observado que:

No entender la guerra con base en una reflexión sobre continuidades y cambios genera el riesgo sobre el cual alertó el teórico prusiano del siglo XIX, Carl Von Clausewitz: ver la guerra como “algo autónomo” en vez de “un instrumento político”, no comprender “en qué tipo de guerra estamos involucrados” e intentar transformarla “en algo que es ajeno a su naturaleza” (McMASTER 2015, p. 30, nuestra traducción).

Enseguida, se ha constatado que la volatilidad y la geopolítica de los conflictos actuales implicaron en una nueva forma de “pensar” el arte de la guerra en el siglo XXI al considerar lo siguiente: una visión interdisciplinaria y multidimensional, la participación de actores no militares, la pérdida del monopolio de la violencia por parte del Estado, la aplicación maciza de tecnología, y el involucramiento integral del potencial nacional. De este modo, el escenario conflictivo actual demanda una prontitud dual por parte del poder militar de los Estados tanto para superar un conflicto de baja intensidad, como para enfrentar una fricción convencional – de escala limitada, total o, en una última instancia, nuclear.

En este sentido, resultante del análisis del modelo de Ejército de los EEUU, se infiere que el concepto operativo “*Multi-Domain Battle*” modela una forma de luchar capaz de resistir a un posible conflicto de sesgo interestatal, atento al avance tecnológico y político de sus potenciales contenedores actuales – China, Rusia, Corea del Norte e Irán – identificados en el ámbito de la Estrategia Nacional de Seguridad de los EEUU.

Además, dicho concepto dirige el poder militar de los EEUU hacia la perspectiva de la resiliencia multidominio, es decir, la capacidad de mantener el ritmo de batalla en determinado dominio cuando se niegue a otro durante la conducción de las operaciones militares. De ser así, se estima que el poder militar de los EEUU deberá prospectar y adquirir capacidades tecnológicas avanzadas que habiliten la continuidad de la conducción de acciones unificadas tanto simultáneas como sucesivas en múltiples dominios. Como consecuencia, dicha demanda implicará en la reconfiguración de los productos de defensa, lo que acelera el flujo de inversiones en el complejo industrial militar de los EEUU y, en último análisis, impacta la economía de defensa mundial bajo una perspectiva de “corrida armamentista”.

Por su parte, resultante del examen del modelo del Ejército brasileño, se concluye que el concepto operativo “*Operações no Amplo Espectro*” modela una forma de luchar capaz de activar y combinar actitudes ofensivas, defensivas y de cooperación/coordiación con agencias, lo que permite la actuación en diferentes espectros de la violencia para, de este modo, enfrentar amenazas fluidas, que detienen el potencial de macular la seguridad y la defensa nacionales. Asimismo, se constata que el referido concepto, al instrumentalizar la combinación de actitudes, amplía el poder militar brasileño en la aplicación de las estrategias de la presencia y de la disuasión para, de esta forma, contribuir con la inviolabilidad del territorio.

Con todo, en la medida en que posibilita el formato de operaciones de cooperación/coordiación con agencias como esfuerzo primario, este concepto operacional imputa al Poder Militar Brasileño la necesidad de una prontitud dual tanto para actuar en la franja más branda del espectro de la crisis/conflicto, como para atender la demanda de una eventual guerra total. Como consecuencia, dicha exigencia implica en inversiones y adestramientos plurales que, en última instancia, pueden impactar o bien en la efectividad del uso de la fuerza, en una situación de conflicto interestatal, o bien en la eficacia de las inversiones y del desarrollo de los productos de defensa del aparato militar brasileño.

Por otro lado, el referido concepto instiga el abordaje de la “Unidad de esfuerzos” (Figura 4) y optimiza el principio de la “Economía de medios” en la medida en que evita esfuerzos duplicados y maximiza la interoperabilidad en pro de una buena *performance*, incentivados por el rol de capacidades del potencial nacional. Además, la “Unidad de Esfuerzos” fomenta el entendimiento común del problema generador de la crisis/conflicto, conformación de un diseño orientado a problemas y, consecuentemente, una acción unificada, avanzando hacia la generación de una respuesta sistémica a los retos del mundo actual, incluyendo las demás expresiones del poder nacional. Por lo tanto, una “Acción Unificada” (Figura 4) resulta la síntesis de la sincronización, coordiación e/o integración de acciones de agencias (públicas, privadas, gubernamentales, intergubernamentales y no gubernamentales) en el ámbito de operaciones complejas sean conjuntas, combinadas y multinacionales.

Figura 4 - Modelo Teórico “Unidades de Esfuerzos y Acciones Unificadas”



Fuente: los autores.

A modo de conclusión, se verificó que tanto el modelo del Ejército de los EEUU, como el modelo del Ejército brasileño están personalizados en una demanda política y estrategia provenientes de los intereses y objetivos naciones enumerados en faz de los retos a la seguridad y defensa que cada país enfrenta. De esta manera, los conceptos “*Multi-Domain Battle*” (EEUU) y “*Operações no Amplo Espectro*” (Brasil) modelan una forma de luchar propia del poder militar terrestre de cada país, los cuales requieren posturas, capacidades e inversiones peculiares según sus alcances.

Por fin, en el rol de los desdoblamientos del concepto operacional “*Multi-Domain Battle*”, resultante de la demanda por una resiliencia multidominio propuesta por los EEUU, se estima una reconfiguración de los productos de defensa en el escenario mundial. Por consiguiente, dicho aspecto merece un examen profundo por parte del Ejército brasileño en la medida en que revela una macro-tendencia del arte de la guerra, señalando a las Ciencias Militares un vasto territorio para investigar y prospectar optimizaciones acerca de la forma de luchar del Ejército brasileño en el siglo XXI.

Referencias

ARENDRT, H. **On Violence**. Harmondsworth: Penguin, 1970.

ARON, R. **Paz e Guerra entre as Nações**. Brasília, DF: Universidade de Brasília, 1962.

ARQUILLA, J. The end of war as we knew it? Insurgency, counterinsurgency and lessons from the forgotten history of early terror networks. **Third World Quarterly**, Abingdon, v. 28, n. 2, p. 369-386, 2007.

BACHRACH, P.; BARATZ, M. S. Two faces of power. **American Political Science Review**, Cambridge, v. 56, n. 4, p. 947-952, 1962.

BARTELS, C.; TORMEY, T.; HENDRICKSON, J. Multidomain operations and close air support: a fresh perspective. **Military Review**, Fort Leavenworth, v. 97, n. 2, p. 70-79, 2017. Disponible en: <https://bit.ly/2HMxqzS>. Accedido en: 21 mar. 2019.

BASSFORD, C. The Primacy of Policy and the “trinity” in Clausewitz’s mature thought. *In*: Strachan, H.; Herberg-Rothe, A. (ed.). **Clausewitz in the Twenty-first Century**. Oxford: Oxford University Press, 2007. p. 74-91.

BOBBIO, N. **Estado, Governo, Sociedade**: para uma teoria geral da política. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1987.

BOUSQUET, A. **The scientific way of warfare**: order and chaos on the battlefields of modernity. New York: Columbia University Press, 2009.

BRASIL. Constituição (1988). **Constituição da República Federativa do Brasil**. Brasília, DF, Senado Federal, 1988.

BRASIL. Lei Complementar nº 97, de 9 de junho de 1999. Dispõe sobre as normas gerais para organização, o preparo e o emprego das Forças Armadas. **Diário Oficial da União**, Poder Executivo, Brasília, DF, 10 jun. 1999.

BRASIL. **Doutrina militar de defesa** (MD51-M-04). 2. ed. Brasília, DF: Ministério da Defesa, 2007.

BRASIL. Portaria nº 734, de 19 de agosto de 2010. Conceitua Ciências Militares, estabelece sua finalidade e delimita o escopo de seu estudo. **Boletim do Exército**, Brasília, DF, nº 34, 2010.

BRASIL. **Doutrina de operações conjuntas** (MD30-M-01). Brasília, DF: Ministério da Defesa, 2011.

BRASIL. **Política nacional de defesa**. Brasília, DF: Ministério da Defesa, 2012a.

BRASIL. **Estratégia nacional de defesa**. Brasília, DF: Ministério da Defesa, 2012b.

BRASIL. *Portaria nº 197* do Estado-Maior do Exército, de 23 de dezembro de 2010. Aprova as *Bases para a Transformação da Doutrina Militar Terrestre*. *Boletim do Exército, Brasília, DF, nº 52, 2013*.

BRASIL. **Doutrina militar terrestre** (EB20-MF-10.102). Brasília, DF: Ministério da Defesa, 2014.

BRASIL. Decreto Presidencial nº 8.793, de 29 de junho de 2016. Fixa a Política Nacional de Inteligência. **Diário Oficial da União**, Poder Executivo, Brasília, DF, 30 jun. 2016.

BRASIL. **Concepção estratégica do Exército** (SIPLEx) – Fase IV. Brasília, DF: Ministério da Defesa, 2017a.

BRASIL. **Manual de campanha**: operações (EB70-MC-10.223). 5. ed. Brasília, DF: Ministério da Defesa, 2017b.

BROWN, R. B. The Indo-Asia Pacific and the multi-domain battle concept. **Military Review**, Fort Leavenworth, v. 97, n. 5, p. 2-8, 2017. Disponível em: <https://bit.ly/2Wizeof>. Acessado em: 21 mar. 2019.

CEPIK, M.; BORBA, P. Crime organizado, Estado e segurança internacional. **Contexto Internacional**, Rio de Janeiro, v. 33, n. 2, p. 375-405, 2011.

CLAUSEWITZ, C. **On War**. Princeton: Princeton University Press, 1976.

COLÓN, G. Das operações baseadas em efeitos à comprehensive approach. **Nação e Defesa**, Lisboa, n. 129, p. 221-235, 2011.

CRUZ AGUILAR, S. L. **Brasil em missões de paz**. São Paulo: Usina do Livro, 2005.

DAHL, R. The concept of power. **Behavioral Science**, Hoboken, v. 2, n. 3, p. 201-215, 1957.

DOMINGOS, M. “Defesa e Segurança” como área do conhecimento científico. **Tensões Mundiais**, Fortaleza, v. 2, n. 3, p. 136-149, 2006.

ESCOLA SUPERIOR DE GUERRA. **Manual Básico**: assuntos específicos. Rio de Janeiro: Escola Superior de Guerra, 2009. v. 3.

FOUCAULT, M. **Power/Knowledge**: selected interviews and other writings 1972-1977. New York: Pantheon, 1980.

FRANKE V.; GUTTIERE K.; CIVIC, M. A. (ed.) **Understanding complex military operations: a case study approach**. Abingdon: Routledge, 2014.

GRAY, C. S. **Introduction in strategy and history: essays on theory and practice**. Abingdon: Routledge, 2006.

HOBBS, T. **Leviatã**. São Paulo: Abril Cultural, 1974. (Coleção Os Pensadores, n. 14)

HOFFMAN, F. G. **Conflict in the 21st Century: the rise of hybrid wars**. Arlington: Potomac Institute for Policy Studies, 2007.

KISSINGER, H. **Ordem mundial**. Rio de Janeiro: Objetiva, 2015.

LIND, W. S. Understanding fourth generation war. **Military Review**, Fort Leavenworth, v. 84, n. 5, p. 12, set./out. 2004.

LIND, W. S.; NIGHTENGALE, K.; SCHMITT, J. F.; SUTTON, J. W.; WILSON, G. I. The changing face of war: into the fourth generation. **Military Review**, Fort Leavenworth, v. 69, n. 10, p. 22-26, 1989. Disponible en: <https://bit.ly/2Foh4dX>. Accedido en: 20 mar. 2017.

MCMMASTER, H. R. A continuidade e a mudança: o conceito operacional do exército dos EUA e um pensamento claro sobre a Guerra do Futuro. **Military Review** (edição brasileira), n. 4, t. 70, p. 29-42, 2015.

MORGENTHAU, H. J. **Politics among nations: the struggle for power and peace**. 4. ed. Nova York: Alfred A. Knopf, 1968.

NYE JR., J. S. **O futuro do Poder**. São Paulo: Benvirá, 2012.

OLIVEIRA, E. R. A estratégia nacional de defesa e a reorganização e transformação das Forças Armadas. **Interesse Nacional**, São Paulo, v. 2, n. 5, p. 71-83, 2009.

PERKINS, David. #DAweek: How Will We Train to Fight and Win in a Complex World? **From the Green Notebook**, março, 2017. Disponible en: <https://fromthegreennotebook.com/2017/03/13/daweek-how-will-we-train-to-fight-and-win-in-a-complex-world/>. Accedido en: 12 ago. 2017.

RICHARDSON, K.; CILLIERS, P. What is complexity science? A view from different directions. **Emergence**, Litchfield Park, v. 3, n. 1, p. 5-23, 2001.

SCHNAUBELT, C. M. Complex operations and interagency operational art. **Prism**, Washington, DC, v. 1, n. 1, p. 37-50, 2009.

SMITH, R. **A utilidade da força**: a arte da guerra no mundo moderno. Lisboa: Edições 70, 2008.

STACEY, R. D. The science of complexity: an alternative perspective for strategic change processes. **Strategic Management Journal**, Hoboken, v. 16, n. 6, p. 477-495, 1995.

TEIXEIRA, A.; MIGON, E. Revisitando o conceito de poder à luz da Teoria da Complexidade. **Revista de Ciências Militares**, Lisboa, v. 5, n. 2, p. 173-192, 2017.

TRUMP, D. J. *In*: UNITED STATES. **National Security Strategy of the United States of America**. Washington, DC: US Government Printing Office, 2017.

UNITED STATES. Department of the Army. **Field manual (FM) 3-0**, Operations. Washington, DC: US Government Printing Office, 2008.

UNITED STATES. Department of the Army. Training and Doctrine Command. **Multi-Domain Battle Space Scenario** (Vídeo). Disponível em: https://www.youtube.com/watch?v=car1O_qfkW0. Acessado em: 12 ago. 2017.

UNITED STATES. **National Security Strategy of the United States of America**. Washington, DC: US Government Printing Office, 2017.

VILLAS BOAS, E. D. C. (@gen_villasboas). Samuel Huntington nos instiga: “A lealdade e a obediência são as mais altas virtudes militares; mas quais serão os limites da obediência?” O Estado, ao nos delegar poder p/ exercer a violência em seu nome, precisa saber q agiremos sempre em prol da sociedade da qual somos servos. **Twitter**, 30 nov. 2017. Disponível em: <https://bit.ly/2Tq1EKR>. Acessado em: 20 mar. 2019.

WEBER, M. **Essays in Sociology**. New York: Oxford University Press, 1946.

YIN, R. K. **Estudo de caso**: planejamentos e métodos. Tradução Daniel Grassi. 2. ed. Porto Alegre: Bookman, 2001.

ZAIA, S. L. As operações ágata. **Conjuntura Global**, Curitiba, v. 2, n. 3, p. 173-180, 2013.